

## LIBROS

Libros, urnas de ideas;  
Libros, arcas de ensueño;  
Libros, flor de la vida  
Consciente; cofres místicos,  
que custodiais el pensamiento humano;  
nidos trémulos de alas poderosas,  
audaces e invisibles;  
atmósferas del alma;  
intimidad celeste y escondida  
de los altos espíritus.

Libros, hojas del árbol de la ciencia;  
Libros, espigas de oro  
que fecundara el Verbo desde el caos;  
Libros en que ya empieza desde el tiempo  
el milagro de la inmortalidad;

Libros  
que estais, como los bosques,  
poblados de gorjeos, de perfumes,  
rumor de frondas y correr de agua;  
que estais llenos del saber,  
de símbolos, de dioses y de arcanos.

Libros, depositarios de la herencia  
misma del universo;  
antorchas en que arden  
las ideas eternas e inexhaustas;  
cajas sonoras donde custodiados  
están todos los ritmos  
que en la infancia del mundo  
las musas revelaron a los hombres.

Libros, que sois el camino  
que el anhelo necesita  
para llegar a la Verdad sin mancha.

Libros, ¡ay!, sin los cuales  
no podemos vivir: sed siempre, siempre,  
los íntimos amigos de mis días...!

AMADO NERVO

# LEY DE CAUSALIDAD

*Por Israel Rojas R.*

TIP. SANTANDER - TEL. 413.401

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ  
DE COLOMBIA  
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

## LEY DE CAUSALIDAD

Por ISRAEL ROJAS R.

Hay leyes naturales, absolutas, que rigen las actividades de la vida; entre ellas, "La Ley de Causalidad" es quizás la más importante de todas, pues ella nos permite comprender la razón de las diferencias humanas, poniendo en claro el porqué, unos seres sean relativamente felices y los otros infortunados.

Todo sér pensante no puede menos de preguntarse alguna vez, cuál es la causa de los aparentes despropósitos de la naturaleza en sus actividades vitales.

Mientras las comodidades y los éxitos abundan, el sér humano es insensible y no le importa para nada la suerte de sus hermanos; pero cuando la necesidad le incomoda, cuando el fracaso en sus aspiraciones se presenta como obstáculo en la vía, entonces el hombre pregunta, inquiere, desea saber el porqué de las cosas; por ello se ha dicho con sobrada sabiduría, "que el hombre aprende más de sus reveses que de sus éxitos".

Fracasos y éxitos tienen explicación racional y científica, en la conocida por los sabios, como Ley de Causalidad; bien entendida esta Ley, da clara respuesta a todos los interrogantes del destino.

El destino no es más que la Ley de Causalidad realizando su invariable como rigurosa función, la que se cumple fielmente a través del tiempo y del espacio.

San Pablo, verdadero propagador de la filosofía científica cristiana, dijo: "No os engañéis. Nadie se bur-

le de Dios; porque lo que el hombre siembre, aquello también recogerá". Galatas, Capítulo VI, versículo 7. En este texto vigoroso y claro, tiene todo sincero cristiano el conocimiento de la Ley de Causalidad, la que por no ser reconocida, hace que el hombre moderno se obstine en perjudicar a los demás, buscando egoístamente su propio beneficio, sin darse cuenta de que al perjudicar a otros, en realidad se está perjudicando a sí mismo.

Pero si el texto aludido no convence, entonces veamos la frase rigurosa del Divino Rabí de Galilea: "Con la vara que midiéreis seréis medidos, lo que hiciéreis a otros, eso os harán a vosotros". Esa sentencia salida del corazón mismo de aquel que sabía sentir y comprender la vida en toda su integridad, no es una frase dicha por "pose", como hacen los intelectuales modernos, sino que cada uno de los pensamientos estructurados en palabras por Jesús el Cristificado, era la expresión de una ley inviolable e inmutable; para hacer hincapié acerca del sentido real o de la ley que enunciaba, dijo: "Yo no vengo a abrogar la ley, sino a cumplirla"; y en otra ocasión dijo también: "Ni una jota, ni una tilde se quitará hasta que la ley se cumpla; pasarán los mundos, pasarán los universos, pero mis palabras no pasarán". Quien se moleste en estudiar la ciencia cristiana, se dará exacta cuenta de que ella es absoluta en sus postulados y que nada tiene que ver con creencias; el Cristianismo no es una creencia, es una ciencia de la vida; si pretendemos que el estado caótico del mundo se cambie en un vivir consciente

y armonioso, es indispensable que volvamos los ojos al Filósofo de Galilea y aprendamos de su sapiencia el arte del bien vivir.

Su filosofía encarna el sentido verdadero de las leyes que rigen el destino y la evolución del hombre. Por ejemplo: hace algunos meses un amigo nuestro nos decía que a pesar de su edad (hombre de más de sesenta años), aún no había aprendido a conocer a los hombres y que constantemente estaba sufriendo engaños molestos, pero que lo que más le desagradaba, no era tanto el sufrir las consecuencias del engaño, como el no haber adquirido experiencia. Nos refería que había confiado en el amigo X, lo había fiado por una determinada suma, creyéndolo honorable y al cumplirse el plazo, había tenido que pagar la cuenta; cómo haría uno para conocer a los hombres sin equivocarse, a lo cual nosotros contestamos: El Maestro Jesús dejó normas exactas, las que como leyes naturales y científicas que son, nos permiten dar clara solución a los problemas; para conocer con certeza a los hombres, averigüemos sus hechos, pues Jesús dijo: "Por sus hechos los conoceréis", de tal suerte que para saber quién es un hombre, no necesitamos otra cosa que conocer sus procederes anteriores y así sabremos exactamente lo que es el hombre; al hombre no se le puede juzgar por su apariencia, por su traje, por su palabrerío, ni por lo que de él digan las personas que suelen juzgar emocionalmente o a veces, con interés personal creado; al sér humano se le juzga por sus hechos, porque son estos

los que hablan en voz alta de lo que es la persona en sí.

Estudiando el pensamiento cristiano, como ciencia de la vida, podemos comprender su realismo y grandeza; llevado a la esfera de la creencia, no es nada, ni conduce a parte alguna, como nos lo ha probado la historia de los pueblos que creen, pero no actualizan suficiente conciencia para aplicar la creencia, convirtiéndola en actos de conciencia y consecencialmente viviendo la vida, según las normas absolutamente sabias, dadas por los grandes fundadores de religiones como Jesús, Budha, Hermes, etc. Estos grandes Avatares o divinos mensajeros, dejaron al mundo grandes conocimientos de las verdades trascendentes, que la superficial humanidad, no se molesta en estudiar, ni mucho menos trata de vivir.

La ley de causalidad bien comprendida sería suficiente para cambiar la estructura moral y material del mundo; cuando el hombre sepa exactamente, que para lograr el bien en su camino, es indispensable obrar con rectitud, que cada acto trae sus naturales consecuencias y que por lo tanto, "las causas se revelan por sus efectos y éstos son proporcionados por las causas"; entonces el mundo habrá dado un gran paso en el proceso de su regeneración física y moral; no hay efecto sin causa, y cada acto engendra resultados análogos; no podemos hacer el más leve mal a otro, sin que por acción retrospectiva no se cumpla ese mismo mal para nosotros; con igual precisión, todo bien que hagamos, por leve que sea, redundará en beneficios.

Muchas preguntas han de surgir en la mente del lector, pero el que se tome la molestia de ahondar más estos **problemas**, podrá llegar a la certeza de que la ley de causalidad es la que explica la razón de las aparentes anomalías en la vida de los seres humanos.

Multitud de casos a la vista nos han permitido ver cómo la ley de causalidad se cumple rigurosamente, pues hemos visto hombres engañando con sutileza y perspicacia, amontonando riqueza a costa del dolor ajeno y más tarde los hemos visto en estado de verdadera miseria; otros han engañado nobles sentimientos, fingiendo amor y más tarde ellos han descubierto infidelidad en su esposa o esposo, según el caso, cumpliéndose así rigurosamente la ley de causalidad, la que acompaña al sér humano, como la sombra al cuerpo, como la rueda del carro el pie del caballo que lo lleva uncido.

Comúnmente las gentes suelen hablar de que llevan en sí, unos una sombra protectora y otros una sombra siniestra; en realidad esta forma alegórica nos muestra la verdad del hecho de que en la atmósfera psíquica de cada persona, se lleva el poder para el mal o para el bien por los actos erróneos de la vida pretérita.

Naturalmente la inquietud pensante llegará a preguntar porqué, personas que son sanas y nobles, les va muy mal en la vida y personas que son en realidad perversas, les va bien; la contestación está en relación directa con la evolución del alma humana y las reincor-

poraciones que ella tiene que hacer a través del tiempo y el espacio para evolucionar; los que en vidas pasadas han hecho mal, traen el débito pendiente y aún cuando ya han decidido en conciencia obrar bien, y por eso las vemos obrando con nobleza y rectitud, no quiere esto decir que hayan saldado sus cuentas anteriores y por eso sufren reveses, con los cuales cancelan los actos equivocados de pasadas vidas; pero como ya están obrando rectamente, tienen la enorme ventaja de que se están creando un futuro mejor. En cambio, el que es innoble y ejecuta todo lo que le parece bien a sus egoísticos intereses, sacrificando y haciendo sufrir a los demás, este se está creando un porvenir funesto; infortunado de él!

La ley de causalidad opera no solamente en los actos, sino que obra con sutilidad en la reacción de las emociones, de los pensamientos, de los sentimientos y en todas las actuaciones del ente humano. Algunos ejemplos nos permitirán comprender la ley de causalidad en los diferentes campos o planos de la vida humana: así, un individuo golpea y hiere a un sér viviente en su aspecto físico como dañarle algún miembro o causarle una herida, el actuante sufrirá esa misma consecuencia en un tiempo más o menos inmediato, más o menos remoto, en su organismo físico; si alguien, un abogado, por ejemplo, hace uso de su poder mental adiestrado para engañar a un tercero más débil, día llegará en que otra mente perspicaz y astuta e igualmente irresponsable de la ley de causalidad, hará uso de su equivocada perspicacia para

dañarle; si otro finge afecto a un sér del sexo opuesto, despertando en él el sentido romántico del amor y prevaliéndose de esa situación psíquica, le engaña, más tarde, quizá al día siguiente, otra persona despertará en él afectividad y después de que esa fuerza haya crecido, verá que en el soñado ideal no había más que una engañosa ficción, en la esperanza de obtener quizá un beneficio muy personal. Alguien se imagina que haciendo circular monedas falsas puede obtener algún dinero, pero en cualquier momento, una pérdida grande supera la cuantía de lo que falsamente había obtenido a costa del dolor ajeno, ya que quien tiene que sufrir las consecuencias de la moneda falsa, no es al banquero, ni el acaudalado, porque estos, o tienen personas expertas en el manejo de valores o si lo hacen personalmente, son suficientemente hábiles para evitarse molestias al recibir dinero no legítimo, los lesionados son siempre los humildes, que al recibir por su trabajo unas monedas, una o algunas de ellas resultan ilegítimas y entonces sufren lo indecible las audacias del que cree por este medio aumentar falsamente sus valores. Podríamos citar miles de casos para mostrar el realismo de la Ley de Causalidad y cualquiera que se moleste en observar, encontrará miles de casos, en los cuales se ha realizado con precisión matemática el efecto invariable de la Ley de Causalidad, pues siendo ella una ley natural, cósmica, no varía en modo alguno.

Equivocadamente se suele llamar ley civil, a algún

acuerdo entre los humanos, el que es siempre soslayado o burlado por los audaces, y por tanto estos convenios no pueden intitularse ley, sino que debieran llamarse convencionalismos humanos.

Hablando de la Ley de Causalidad, hace centurias de milenios, Hermes dijo en el Egipto: "Todo fluye y refluye; todo asciende y descende; la oscilación pendular se manifiesta en todas las cosas; la medida del movimiento hacia la derecha es la misma que el de la oscilación hacia la izquierda; el ritmo es la compensación". El espíritu de este texto hubiera sido suficiente para que el mundo marchara bien, si se le hubiera tenido en cuenta, pero infortunadamente los seres humanos somos demasiado débiles para ajustar nuestras actividades vitales a las más elevadas normas de la vida y siempre estamos siguiendo nuestros propios instintos y nuestras egoísticas tendencias, por ser no solamente las líneas de menor resistencia, sino que son los hechos que satisfacen nuestra inmediata e inconsciente emocionalidad de seres, no racionales, aun cuando comúnmente se afirma lo contrario, pues se cree a pie juntillas que el hombre es un ser **racional**, cuando en sus actos muestra todo lo contrario.

Si analizamos detenidamente todas nuestras actuaciones, descubriremos que en un porcentaje muy alto de hechos, no hemos aplicado la razón y de ello derivan nuestros fracasos; si observamos las actividades de nuestros congéneres, encontraremos exactamente la misma lamentable situación; el hombre cree en muchas ocasio-

nes que está aplicando la razón, pero en realidad lo que está desplegando es toda la fuerza de su egotismo para lograr alguna cosa, aunque perjudique a los demás, lo que de hecho demuestra que la razón se halla ausente y solamente habla de **egotismo**, el interés de satisfacciones personales, sin importar para nada el dolor que pueda causar a otros; pero como la ley de causalidad no deja de obrar, en el curso del tiempo vendrá la reacción contraria y el hombre sufrirá las consecuencias de su falta de razón, de ninguna dignidad y de su carencia de humanidad.

En estos momentos (año de 1965), el mundo se halla en estado caótico y las gentes se preguntan el porqué; la razón es clara y evidente; la carencia de dignidad, de rectitud, de honorabilidad, de humanidad y de otros factores de orden espiritual, hacen que el hombre actual, obrando bajo el imperativo absoluto de su propio egotismo, sin pensar para nada en el servicio que debiera prestar a la colectividad, como célula que es del organismo humano, se perjudica realmente a sí mismo, al pretender sacrificar a los demás, imaginando lograr satisfacciones provenientes de una gran comodidad material, cuando en realidad está creando su propia desgracia.

El egotismo es actualmente el rey del mundo y al serlo, es la razón de ser del dolor del hombre, y la miseria que extiende su tétrico manto sobre el globo terráqueo.

El conocimiento de la ley de causalidad y su apli-

cación en la vida práctica, será lo único que podrá vencer el caos en que el mundo se halla envuelto. No pretendemos que este humilde folleto vaya a ser la panacea para todos los males, pero **si estamos convencidos de que solamente el hombre fuerte y sensato, que conoce muy bien la Ley de la Causalidad y que apoya en ella todos sus actos, es el único que puede llegar a ser modelo de una humanidad nueva y mejor.**

La universidad no ha mejorado en nada al hombre; le ha dado conocimientos que aumentan su posibilidad intelectual para triunfar relativamente en el mundo social, pero al no darle sentido de humanidad, al no permitirle o facilitarle la comprensión de las leyes que rigen el destino y la evolución del hombre, se puede decir que la universidad no ha contribuido en nada a la solución de los verdaderos problemas de la colectividad humana.

No son estas reclamaciones de carácter dolorido, sino simplemente observaciones de hechos evidentes e incuestionables.

El hombre opera solamente por interés localizado únicamente en su propia personalidad, creyendo que podrá obtener felicidad, a costa del sufrimiento ajeno, y así anda completamente equivocado. "Lo que no sirve a todos, no sirve realmente a ninguno"; cuando un ser humano desarrolla una actividad conducente, según él, a obtener grandes beneficios para sí y para conquistar tal situación, pisotea los derechos de la colectividad huma-

na, lo único que obtendrá a la larga, serán sufrimientos físicos y miserias morales; razón esta por la cual a través de la historia, todos los tiranos han terminado funestamente los días de su falsa gloria, basada en el dolor y la miseria de los pueblos que subyugan; los políticos que a estilo Fouché realizan toda clase de maniobras hipócritas y falsas, solamente para lograr situaciones personales, cualquier día son descubiertos y el exilio, la nostalgia, el dolor moral y el desencanto serán los compañeros inseparables de los oscuros, como últimos días de su equivocada existencia. Así obra la Divina Ley de Causalidad; por ello, el hombre atento y consciente debe evitar el caer en semejantes errores.

En este pequeño folleto hemos enunciado a grandes rasgos esa maravillosa ley de la vida, que a través de las edades fue dada al mundo por Hermes, Budha, Jesús y otros grandes de la historia, como Platón, quien al referirse a ella dijo: "Haz a otro lo que quieras para ti"; más tarde el instructor Galileo, dio a conocer la ley como ya lo hemos dicho, al decir: **"Con la vara que midiéreis seréis medidos, lo que hiciéreis a otros eso os harán a vosotros"**.

Para finalizar haremos saber que la ley de causalidad, opera en todos los planos de la vida; el que desee poseer más conocimientos, tiene que esforzarse en el estudio; el que quiera lograr salud, debe cuidar la que tiene y esforzarse por reobtenerla, si la ha perdido; el que es débil de carácter, debe trabajar día a día en la forma-

ción de su voluntad; el que carece de ingenio, debe esforzarse en cultivarlo. El sentido artístico tan indispensable para apreciar la vida en su parte más sutil, debe educarse, pues este sentimiento es en sí mismo, la raíz del genio; no debemos olvidar que nada se nos da, que no hayamos conquistado; cuando en el camino de la vida un hombre sin importancia y por tanto en apariencia mediocre, surge de improviso, es porque el trabajo realizado por él en una vida anterior, ha encontrado ya en esa alma los elementos indispensables para manifestarse; todas las diferencias humanas tan variadas y notables, se explican por la Ley de Causalidad y de Renacimiento.

#### EN EL CICLO DE REENCARNACIONES SE CUMPLE LA LEY DE CAUSALIDAD

¿Cuál es la razón que explica las notables diferencias humanas y la operación de la Ley de Justicia, en tales diferencias?

Las leyes de evolución, Renacimiento y Causalidad, dan clara explicación a la razón de ser de las diferencias humanas y de la equitativa justicia, que opera en todos los casos.

¿Hay alguna afirmación en la Biblia sobre el Renacimiento, Reencarnación?

Respuesta: Sí, si bien solo se enseña directamente en un lugar. Los sacerdotes judíos creían en la doctrina del Renacimiento, o de lo contrario no habrían hecho

preguntas a Juan Bautista, como “¿Eres tú Elías?”. Según se cuenta en el primer capítulo de San Juan, en el Versículo 21; y en el Evangelio de San Mateo, están las palabras de Jesús refiriéndose a Juan Bautista, que no son nada equívocas: “Este es Elías”. En otra ocasión cuando estaban en el Monte de la Transfiguración, Jesús dijo: “Elías ha venido y le hicieron todo lo que quisieron”, y se cuenta que sus discípulos entendieron “que El hablaba de Juan”, a quien había hecho degollar Herodes.

En San Mateo, Capítulo XVI, 14, El preguntó a sus discípulos: ¿Quién creen que soy yo? Y ellos contestaron: “Algunos creen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías, y otros que eres Jeremías o uno de los profetas”. Es digno de notarse que Jesús no los contradijo absolutamente, porque El era un instructor, y si los discípulos hubieran tenido una idea errónea sobre la doctrina del Renacimiento, indudablemente los habría corregido. Pero no lo hizo; antes bien, lo enseñó directamente según se ve en el pasaje citado.

Los casos evidenciados de Reencarnación son millones, pero haremos referencia al de una mujer desencarnada en el año de 1925, que renació un año después, recordando todo lo de su anterior existencia, lo que ha sido demostrado con hechos, según se ve en la traducción de la Revista italiana L'EUROPEO por Olin- to Marcucci R.

Una mujer de la India, LUGDI DEVI, desencarnó el 4 de Octubre de 1925, a las 10 de la mañana, al dar nacimiento a un niño. Tenía 23 años y era esposa de un

Brahman, distinguido rico de la ciudad de Mathura, situada a 90 millas de Delhi. Poco tiempo después de un año, el 11 de diciembre de 1926, renació en Delhi y la niña fue llamada Shanti Devi. La familia de Shanti, era bastante acomodada y de refinada educación. A la edad de 4 años Shanti Devi principió a recordar su vida anterior, o sea aquella que había vivido con el nombre de Ludgi Devi. Poco a poco los recuerdos vinieron con mayor lucidez y entonces se organizó un comité de personas notables para comprobar la verdad de las impresiones y recordaciones de Shanti, confirmando la evidencia de su Reencarnación. El hecho fue divulgado por la prensa de la India y luego más tarde en Europa, en el año de 1935; un periodista de Suecia, colaborador de la revista "L'EUROPEO", Sture Lonnerstrand, después de haberse informado por las noticias aparecidas en la prensa europea, viajó a la India y realizó una minuciosa investigación sobre el hecho, comprobando experimentalmente todo lo que se había publicado sobre el caso. Sture Lonnerstrand, ha hecho publicaciones en la prensa europea sobre el hecho mencionado y en los números 3, 4 y 5 del año IV de la Revista "L'Europeo", se han publicado las partes interesantes y las fotografías confirmatorias de los hechos.

La doctrina de la Reencarnación o Renacimiento es común en toda la India, y en el Extremo Oriente son más de 700 millones de seres los que aceptan esta ley de la vida; igualmente notables pensadores de Europa

y América, ven en esta ley la razón del porqué de las diferencias humanas y cómo las leyes de equidad y justicia se cumplen rigurosamente en el proceso de los diferentes Renacimientos, que van perfeccionando el alma.

#### GRANDES HOMBRES Y LA REENCARNACION

Adopté la doctrina de la reencarnación a la edad de los 26 años. La idea se me presentó después de leer un libro de Orlando Smith. Hasta haberla descubierto, no me sentía satisfecho ni tranquilo. Estaba sin brújula, por decirlo así. Sin saber a dónde iba. Hoy sé que continuamos acumulando experiencia y creciendo.

**Henry Ford**

Sólo por medio de la reencarnación, puedo explicarme el poder y la influencia que esta mujer ejerce sobre mí. Sí, en otro tiempo fuimos marido y mujer.

Me sucede ahora que las cosas me dan, no la impresión de verlas por primera vez, sino que las vuelvo a ver.

**W. Goethe**

Con la doctrina de la reencarnación, ya no podemos decir: "¡Qué culpa tengo yo de haber nacido en esta época! Esta época tú ayudaste a prepararla en una existencia anterior. Procura que el mundo de mañana sea mejor, más culto, más justo, porque tú has de volver por fuerza a él, y cosecharás lo que hayas sembrado.

Dentro de algunos siglos quizás, reposes a la sombra de la encina centenaria que ayer plantaste.

**Amado Nervo**

Cuando yazga en la tumba diré: Terminó mi jornada y no terminé mi vida. Mi vida comenzará de nuevo otro día. Viviré más vidas futuras, continuaré mi obra, escalaré de siglo en siglo las rocas, todos los peligros, todos los amores, todas las pasiones, todas las angustias, y después de miles de ascensiones, liberado, transformado mi espíritu volverá a su fuente fundiéndose en la realidad absoluta, como el rayo de luz vuelve al sol.

**Víctor Hugo**

La reencarnación es la única ley que justifica el porqué de las diferencias entre los seres, haciendo ver la equidad en todos los estados de la humana existencia.

**Raghozini**

La muerte no es término para nosotros: en cambio, es el principio de una nueva existencia, cuya suerte depende de lo que hayamos hecho en la anterior.

**Walter Scott**

Cada hombre es un árbol del bien y del mal, cuyas raíces se hunden en el pasado, y cuyos frutos dulces o amargos, cosechará en el porvenir.

**Axioma Rosa-Cruz**

---

FRATERNIDAD ROSA-CRUZ ANTIGUA

Apartado 1416. — Bogotá, Colombia.

Si Ud. está interesado en conocer las Leyes que rigen el destino del hombre, lea libros de **Max Heindel**, como "Concepto Rosa-Cruz del Cosmos", "Filosofía en Preguntas y Respuestas. Rosa Cruz - Heller.

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ  
DE COLOMBIA  
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**